

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V5

Capítulo 111: Nos volvemos a encontrar.

Como Leon había dicho, Ying, tras absorber el poder del caos y la fuerza primordial y transformarse en un dios falso, había obtenido la fuerza de Tiamat, pero había perdido su velocidad y reflejos originales. Esto les dio a Leon y Mavis la oportunidad de enfrentarse a él en combate cuerpo a cuerpo.

Además, solo podían usar este combate cuerpo a cuerpo para reducir gradualmente la barra de salud de Ying.

Después de todo, a juzgar por el abrumador poder mágico que acababa de desplegar, un duelo mágico contra él sería abrumador en tan solo unas pocas rondas.

Padre e hija se lanzaron hacia adelante, disparando a diestro y siniestro, lanzando frecuentes ataques contra Ying.

Al comienzo de esta ronda de ataques, Ying intentó intercambiar golpes con ambos, pero tras unos pocos movimientos, se hizo evidente que no tenía ventaja en velocidad.

Además, dos puños no podían vencer a cuatro manos, y la cooperación tácita entre ambos oponentes era extremadamente deficiente, ya que era la primera vez que trabajaban juntos.

Al darse cuenta de esto, Ying se retiró de inmediato, poniendo cierta distancia entre él, Leon y Mavis. Ying se levantó lentamente y miró a Mavis.

"Qué cooperación tan fluida... Mavis, debes de conocer a Leon desde hace mucho tiempo, ¿verdad?"

"No, la única vez que trabajamos juntos fue durante la prueba al aire libre de la academia hace unos meses. Nuestro oponente era una mariposa enorme. Fue mucho más fácil que el tuyo."



Aunque parecía que Li mentía, era cierto.

Ni siquiera el general Lai, el implicado, supo cómo refutarlo.

Sin embargo, el estilo de Mavis —su futura hija mayor— era muy similar al suyo de hace unos años.

Hasta el enemigo más formidable aún podía contar chistes mordaces.

Comparada con la pequeña Noah del presente, su yo del futuro se había vuelto mucho más alegre. Ying frunció el ceño. "Empiezo a interesarme por tu propósito. Me has servido durante tantos años, y en realidad no era para obtener la Escama del Dragón Negro y salvar a tu familia, ¿verdad?"



Al oír esto, Mei Weisi levantó lentamente la mano, colocándola suavemente sobre el corazón, con un tono más serio.

"Como todos los devastados por la guerra, la familia Damierlo fue destruida por las luchas internas del clan dragón. La Escama del Dragón Negro es, sin duda, la cristalización del poder supremo del miedo, poseedora del poder de desafiar el destino, pero también sé que no posee el poder de resucitar a los muertos."

Ying arqueó una ceja. Mao preguntó con interés:

"Si lo sabías desde el principio, ¿por qué seguías merodeando a mi alrededor con la excusa de 'salvar a mi familia'?"

Mavis negó con la cabeza y bajó las manos, mientras el poder primordial la envolvía.

"'Salvar a mi familia' nunca es una razón ni una excusa, porque..."

Restableció su postura inicial y oleadas de magia primordial emanaron de nuevo. Sus pupilas blancas se fijaron en el enemigo que tenía delante. Habló con firmeza, cada palabra articulada.

"¡Precisamente por eso estoy aquí!" Tras un breve intercambio, comenzó la segunda ronda de ataques.

No le daban mucho respiro a Ying.

En el estado actual de Leon, no era apto para un empate.

Así que era necesaria una victoria rápida.

Ying quería mantener la distancia y luego usar un bombardeo mágico para rematarlos.

Pero su desventaja de velocidad lo hacía imposible.

Por mucho que intentara alejarse, Leon y Mavis siempre lo alcanzaban. "No esperaba que mi cuerpo se volviera tan lento después de fusionar dos poderes...", dijo Ying mientras rechazaba la lluvia de ataques de los dos hombres.



"Y... puedes aplicar Fuerza Primordial a tus puños y pies. No esperaba que fueras tan hábil en esto, Mavis."

"Y tú... Leon, ¿tu fuerza física es infinita?... Lógicamente, deberías estar tirado en el suelo, sin poder moverte. ¿Por qué sigues luchando con tanta fuerza?"

Normalmente, la Fuerza Primordial, como fuente de poder, puede usarse para crear diversas Magias Primordiales.

Es como la relación entre el vapor y un tren: el vapor impulsa el tren, y este viaja a varias estaciones mediante rieles (circuitos mágicos).

Pero lo que Ying no esperaba era que Mavis pudiera aprovechar este poder para atacar físicamente.

Es como la máquina de vapor, que no necesita ruedas para moverse, sino que puede moverse por sí sola.

Y este método de ataque es, sin duda, más efectivo que un intercambio mágico. Imagina que cada ataque básico que realizas inflige daño verdadero, a costa de maná...

Pero, afortunadamente, el ancestro dragón que llevas dentro puede reponer tu maná constantemente.

Por supuesto, el punto más crucial es tu compañero de equipo: Leon Cosmode, un compañero excepcional que no caerá hasta que su enemigo caiga. Así que, la situación actual se puede resumir así:

Un monstruo mecánico con daño real de ataques básicos y alta regeneración de maná, además de un monstruo de estadísticas con bajo maná pero que aún mantiene su forma de guerrero hexagonal, contra un tanque con alto ataque y defensa, pero baja probabilidad de golpe y movimiento lento.



Mavis: ¿Quieres formar equipo, hermano? Soy el maestro de la Fuerza Primordial.

Noah: Se unió a la sala de espera del equipo.

Leon: Se unió a la sala de espera del equipo.

Shadow: ¿?

"Si seguimos luchando así, tarde o temprano estos dos me vencerán... Tengo que encontrar la manera."

...

"¿El Príncipe y esa Mavis realmente... tienen la sartén por el mango?", exclamó el maestro de la torre sorprendido. Los

demás Reyes Dragón también quedaron atónitos ante la escena.

Ese era Ying, que poseía el poder del Dios Dragón Tiamat. En teoría, si así lo deseara, destruir una Ciudad Celestial entera sería pan comido. Pero en ese momento, Leon y Mavis lo superaban constantemente, dejándolo sin posibilidad de contraatacar.

"Creo que Ying aún no está familiarizado con el poder del Dios Dragón", dijo Claudia. "Es como un bumerán. Ying dijo que el recién revivido Terror Definitivo tenía poder, pero no sabía cómo usarlo, pero a él le pasa lo mismo".

Odín entrecerró los ojos ligeramente, observando el campo de batalla fuera del búnker. Después de un momento, habló lentamente:



"Pero a diferencia de Terror Definitivo, la adaptabilidad y la capacidad de aprendizaje de Ying son increíblemente rápidas. En poco más de diez minutos, se adaptó por completo a los métodos de ataque de Leon y Mavis. Pronto, será su turno de contraatacar".

En cuanto a experiencia en combate, Odín era el más experimentado de todos los presentes. Así que, cuando los Reyes Dragón pensaron que Leon y Mavis estaban a punto de ganar la batalla, solo Odín vio las señales.

Ying se estaba adaptando, adaptándose a su nuevo poder, y también a los ataques de Leon y Mavis. Aunque no contaba con la ventaja en velocidad y reflejos, el poder del Dios Dragón le daba un amplio margen de error y aprendizaje.

Ahora, ya no luchaban entre sí, sino contra el reloj.

Ying tenía que adaptarse a este poder y encontrar una salida antes de que lo mataran;

Leon y Mavis, por otro lado, debían eliminar a Ying lo antes posible.

Noa apretó los puños en secreto, incluso clavándose las uñas en las palmas. Se mordió el labio inferior, observando atentamente la batalla exterior.

"Sigue adelante, debemos ganar... debemos."

...

"Debo admitir que tu actuación superó mis expectativas."

Comparado con antes, Ying ahora se enfrentaba al ataque combinado de padre e hija con facilidad e incluso logró hablar con una sonrisa. "Originalmente pensé que, tras obtener el poder del Dios Dragón, nadie en este mundo podría detenerme. Pero tu tenaz resistencia me asombró y me sorprendió." "Es una lástima... que perdieras la oportunidad de oro para matarme."



"Me he adaptado por completo al poder de Tiamat. Así que, ahora es mi turno."

Mavis se impulsó con el pie derecho, saltando, concentrando toda la fuerza primordial en su puño derecho y lanzándola directamente a la cara de Ying.

"¡Deja de presumir!"

¡Bah! --

Ying bloqueó el golpe fácilmente.

Mavis se sobresaltó y, sin pensarlo más, intentó retirar el ataque.

Pero justo cuando estaba a punto de retirar la mano, descubrió que la fuerza primordial de su cuerpo estaba siendo

absorbida lentamente por Ying. "¿Cómo, cómo pudo pasar esto?"

"No importa cuán magistralmente manejes la fuerza primordial, al final proviene de Tiamat, ¿no?"

Ying agarró la muñeca de Mavis con fuerza, extrayendo fuerza continuamente de ella.

"Solo ahora he dominado por completo el poder del Dios Dragón. Cualquier ataque que me lances simplemente se convertirá en combustible para mis esfuerzos." "En cuanto a ti..."

Ying se giró lentamente, mirando a Leon, que cargaba desde un lado.

"No se me ocurren palabras para describirte. Eres tan tenaz que casi no eres humano."

"¿Suéltala!"



León gruñó, abriendo la sexta puerta y golpeando el pecho de Ying.

Pero justo cuando Leon estaba a punto de golpear a Ying, una oleada masiva de fuerza primordial brotó de su cuerpo, creando una onda expansiva que destrozó a Leon, las ruinas circundantes y la calle.

Entonces, Ying agarró la muñeca de Mavis y la lanzó con fuerza en la dirección en la que Leon había volado. Padre e hija chocaron en el aire y terminaron cayendo juntos en las ruinas.

"¿Estás bien, papá?"

León había usado a Mavis como colchón cuando fueron derribados, así que, tras levantarse, Mavis corrió inmediatamente a su lado para revisar sus heridas. León se agarraba el pecho, usando a menudo la octava técnica, Rayos de Luz Inversos, para curar la herida, pero la fuerza que le quedaba era insuficiente para este movimiento. Se apoyó contra la pared derrumbada, respirando con dificultad.

"Mi magia y resistencia están agotadas. Solo puedo luchar un asalto más. Debo crear una oportunidad, una oportunidad para asestarle a Ying un golpe mortal."

León agarró la Espada Nube de Tormenta tras él y miró a Ying, que se acercaba lentamente.

"Mavis, ¿puedes usar la Aurora Sagrada para bloquear los movimientos de Ying? ¿Aunque sea un instante?"



Mavis se giró para mirar a Ying, frunciendo los labios ligeramente, un poco vacilante.

"Sí. Pero como dijiste, yo también necesito una oportunidad. Aunque la velocidad de reacción de Ying no sea comparable a la nuestra, la vulnerabilidad que nos deja no es tan grande..."

"Y mamá y los demás también han agotado su poder mágico y ya no pueden participar."

Al oír esto, León esbozó una sonrisa irónica y negó con la cabeza. "Eso es realmente... difícil."

"¿Ya terminaron de hablar de esto?"

Ying ya los había alcanzado. "Ya lo hemos hablado, y es hora de partir."

Dicho esto, Leon y Mavis se lanzaron de repente hacia adelante. Pero esta vez, Ying estaba preparado.

En el momento en que atacaron, un muro se alzó repentinamente de las sombras bajo sus pies.

Pero esta vez, el muro de sombras era diferente al anterior.

La primera mitad del ataque de Leon y Mavis atravesó el muro de sombras, pero la segunda mitad quedó atrapada en él, incapaz de moverse.

Tras contenerlos, Ying avanzó lentamente, extendiendo una mano a cada lado, y luego agarró a Leon y Mavis por el cuello.

Levantó al padre y a la hija, miró a Mavis, luego a Leon, y sonrió con desprecio.

"Ahora, los dos héroes que pueden salvar el continente de Samael de las sombras están en mis manos. Con un solo movimiento, nunca volverán a levantarse." Esta fue una batalla inolvidable. Los extrañaré cuando ascienda al trono del mundo.

¡Suéltelos!

Con estas palabras, varias figuras descendieron sobre Ying, rodeándolo. Los Reyes Dragón exprimieron su último poder mágico, cerrando gradualmente el cerco.

¿Ah, sí? ¿Con tu fuerza actual, es un milagro que aún sigan en pie! ¿Siguen soñando con salvarme?

La mirada de Ying recorrió a los Reyes Dragón.

No se preocupen. Una vez que los mate, los mataré a todos, uno por uno, uno por uno.

...

Todas las especies peligrosas aquí han sido eliminadas.

Lo mismo ocurre con mi bando.

Rebecca, ¿dónde estás?

Rebecca, ¿dónde está? Martin, ¿dónde está?

¡Aquí! Martin y Nacho siguieron a Rebecca hasta un edificio alto. Al llegar a la azotea, vieron a Rebecca ensamblando un rifle de francotirador a medida. Su expresión era sombría y sus movimientos inestables, lo que provocó que se le cayeran accidentalmente partes del rifle varias veces.



Martin notó la molestia de Rebecca y dio un paso adelante, preguntando: "¿Qué pasó, Rebecca?".

Rebecca no dijo nada y no dejó de armar su rifle. Simplemente le lanzó los binoculares a Martin. Después de que Martin recuperó el telescopio, miró a lo lejos, finalmente divisó el otro lado de la Ciudad del Cielo, donde los Reyes Dragón habían rodeado a Ying. Ying sujetaba a Leon y a otra mujer por el cuello.

Martin se sobresaltó: "Capitán, ¿cómo pudieron...".

"Ese enemigo es muy fuerte", dijo Rebecca con gravedad mientras armaba su rifle.



"Acabo de ver al Capitán cortarle la cabeza a ese Terror Definitivo, pero la batalla aún no ha terminado".

"Entonces ese Ying, como un drogadicto, estaba inmovilizando al Capitán".

"Mi cuñada y los demás ya deben estar exhaustos, así que somos los únicos que podemos apoyarlos". Nacho frunció el ceño al dar un paso al frente y advirtió: «Ying puede reprimir a Leon y a los Reyes Dragón. Me temo que... no podemos hacer nada, ¿verdad?»

«Sí, así que... prepararé esto con antelación».

Nacho se quedó atónito. "Balas encantadas... ¿no van a funcionar? Acabas de ver que algunas de esas criaturas

peligrosas pueden resistir nuestras balas encantadas, y ni hablar de Sombra..."

"Entonces usaré..."

Rebecca sacó una bala blanca pura de su bolsillo.

"Esta..."

"Eso es..." Martín señaló la bala. "¿Está hecha del colgante que te dio el Rey Dragón Plateado?"

Rebecca asintió.

"La mujer junto al capitán ha estado atacando con Magia Primordial, así que creo que Sombra será vulnerable a ella. Así que esta bala... funcionará con Sombra."

Dicho esto, Rebecca cargó la bala en el cargador del rifle de francotirador. "Aunque Ying ha adquirido una fuerza poderosa, mis observaciones indican que su velocidad de reacción es mucho menor que antes.

Esto significa que... probablemente no pueda esquivar esta bala."

Tras una pausa, Rebecca añadió:

"Pero solo tengo una oportunidad de disparar... Si fallo..."

Dejó de hablar, con el rostro inexpresivo, apoyada en la culata de su rifle. Sus pupilas cian, aunque tranquilas, ya se dilataban.

Rebecca se obligó a calmarse.

Se repetía a sí misma:

Considéralo un disparo cualquiera, solo un disparo cualquiera.

Pero cuanto más lo pensaba, más le temblaban las manos.

Ni siquiera se había atrevido a apretar el gatillo durante más de veinte segundos.



Rebecca respiró aliviada y bajó la cabeza. Li intentaba recomponerse.

Como compañero de equipo desde hacía mucho tiempo, Martin comprendía la inmensa presión que soportaba Rebecca.

Dio un paso adelante, se agachó junto a ella y le puso una mano suavemente en el hombro.

"¡Tengo mucho miedo, Martin! Me tiemblan las manos... ¿Y si fallo? El capitán y mi cuñada están acabados..."

Incluso era posible que todo el continente de Samael estuviera condenado.

Esta presión abrumadora llegó de repente. Antes de que Rebecca pisara este campo de batalla, no tenía ni idea de que un solo disparo sería la clave para cambiar el curso de la batalla. "He fallado antes... He fallado antes... pero siempre, el capitán y ustedes me respaldan..."



"Tengo las manos tan frías... Ni siquiera puedo medir la velocidad del viento ahora mismo..."

"Martin, tengo tanto miedo, yo..."

"Déjame ayudarte a apretar el gatillo, Rebecca."

"¿Q-qué?"

Martin se agachó con ella frente al rifle de francotirador, levantó el brazo, extendió la otra mano y sujetó suavemente la mano fría y temblorosa de Rebecca.

Miró a la chica con ternura y sonrió.

"Tú apuntas, yo disparo, ¿de acuerdo?"

Los dos se miraron a los ojos. En ese momento, no hicieron falta más palabras.

Rebecca se mordió el labio y asintió con firmeza.

"De acuerdo, escucha mi orden."

"Sí."

Rebecca volvió a amartillar el rifle de francotirador, percibiendo la velocidad del viento y la humedad del aire. Golpe, golpe, golpe...

Podían oír claramente los latidos del corazón del otro y sus respiraciones agitadas. La tenue corriente ocultaba innumerables hilos transparentes.

Rebecca necesitaba encontrar el único hilo entre estos que alcanzaría a Ying.

Esta era su única oportunidad, y nadie la respaldaría.

"¡Ahora! ¡Martin!"

¡Bang! ---

Martin apretó el gatillo y llamas brotaron de la boca del cañón.



La bala, hecha de cristal primordial, salió disparada, surcando el aire, atravesando la neblina, llevando la fe de la humanidad, atravesando ruínas y calles, cortando la oscuridad y el polvo, pasando entre Leon y Mavis, ¡dirigiéndose directamente a la frente de Ying!

Pero Ying sí había percibido el ataque furtivo de la bala y reaccionó. La bala podría haberle dado en la frente, pero al final, solo le dio en la oreja...

"¡Maldita sea! ¡Cómo podría un dios dragón ser herido por una bala humana?"

"¡Oportunidad... ¡Mavis! ¡Es la oportunidad!" En el instante en que Ying fue distraído por la bala, Mavis reunió lo último de su poder primordial, condensando cuatro bolas de fuego que flotaron sobre la cabeza de Ying.

Magia Primordial · Técnica de Sellado · ¡Aurora Sagrada!

¡Bum! —

Las bolas de fuego se reunieron, envolviendo a Ying.

En el momento en que fue sellado, Ying liberó a Leon y a Mavis.

Tras aterrizar, Mavis gritó:

¡Vamos, papá!

León, empuñando la Espada Nube de Trueno, ejecutó el movimiento inicial del "Corte Iai".



Al mismo tiempo, un vapor rojo de sangre comenzó a elevarse de su cuerpo.

Novena Puerta: Armadura Nocturna Modificada: Destello Nube de Trueno

Vierte todo el poder de las Nueve Puertas en la Espada Nube de Trueno. Aunque sus escamas de dragón protectoras del corazón no se hubieran recuperado por completo, Leon apenas pudo resistir el contragolpe de las Nueve Puertas; en realidad, no tenía ni idea de si podría resistirlo.

**Pero si perdía esta oportunidad, todo habría terminado.
¡Swish! —**

Leon se transformó en una figura azul, como una espada afilada, arremetiendo contra el falso dios.

"Leon... debes ganar, debes ganar."

"¡Papá, puedes hacerlo, sin duda!"

"Adelante, chico, cumple con las expectativas de todos."

"¡Mátalo antes de que salga el sol!"

"..."

¡Bum! —

Shadow rompió el sello de la Santa Aurora. Miró a Leon, que se dirigía a toda velocidad hacia él, y gritó: "¿No puedes rendirte y morir? ¡Leon Cosmode!"

Un relámpago brilló ante los ojos de Ying. Antes de que la luz lo envolviera, vio la mirada firme del hombre. "En nombre de la humanidad, en nombre de todas las criaturas de Samael, te derrotaré."



Un destello de nubes de tormenta brilló y un rayo de luz atravesó el pecho de Ying. La sangre brotó a borbotones, y dos escamas de dragón, una negra y otra blanca, se disiparon gradualmente de su pecho. Plop—

El cuerpo de Ying se desplomó en el suelo, la sangre manando a chorros, empapando su ropa y el suelo bajo sus pies.

Antes de que sus ojos se cerraran por completo, Ying vio a Leon acercarse.

"Perdiste, Ying."

"¿En serio...? ¿Así que esto es... lo que se siente al morir?"

Su voz seguía ronca.

Ying cerró lentamente los ojos y murmuró en voz baja:

"El último dios ha caído, y Samael dará paso al... gobernante de otro mundo."

"¿Qué...?"

Se había ido, y junto con todos sus planes y maquinaciones, fue enterrado antes del amanecer. Mavis miró la figura que yacía en un charco de sangre y murmuró:

"Genial... Papá."

Mientras hablaba, su visión se oscureció de repente y cayó hacia adelante.

Pero al instante siguiente, Mavis sintió que alguien la sostenía.

Al abrir los ojos, estaba desplomada sobre la familiar armadura negra. León, con una mano en la empuñadura de la Espada Nube de Tormenta y la otra en el muslo de Mavis, cargándola a la espalda.

La espalda de un padre siempre es tan confiable.

Mavis se inclinó hacia el oído de León y dijo débilmente:



"Esta vez no te decepcioné, papá".

"Nunca me decepcionaste, Noah".

...

El sol se alzaba lentamente en el horizonte lejano; sus primeros rayos disipaban la neblina sobre la Ciudad del Cielo.

Los Reyes Dragón se encontraban en lo alto de las ruinas más altas, contemplando la ciudad devastada.

"Parece que hay mucho que reconstruir, Timothy", dijo Morgan. "Pero esta vez, no hay necesidad de preocuparse por que algún monstruo despierte repentinamente bajo tus pies", dijo el maestro de la torre con una sonrisa.

Charlaron en silencio, disfrutando de la fresca brisa del amanecer.

Constantino estaba detrás de ellos, con aspecto algo fuera de lugar.

León y Mavis se habían desmayado, y nadie le habló. Su único compañero era el martillo de Adam. Justo cuando Constantine se levantaba para despedirse de los reyes dragones, de repente oyó una voz familiar en la distancia.

"¡Padre! ¡Padre, ganaste!"

Constantine se puso rígido, luego se relajó antes de darse la vuelta lentamente.

Bajo el sol de la mañana, una pequeña figura lo saludó, corriendo hacia él entre las ruinas.



"Hefei..."

Hefei se arrojó a los brazos de su padre, abrazándolo con fuerza.

"El tío Leon dijo ayer que si Ciudad Cielo no hubiera sido bombardeada al amanecer, podría pedirle a la Hermana Shirley que me trajera contigo."

"Leon..."

Sostuvo a su hija en brazos, mirando al ya hosco Leon, y no pudo evitar reír. "Gracias."

Constantine inmediatamente cogió a Hefie y llegó al punto más alto de las ruinas, señalando hacia el sol naciente.

"Te lo dije, Hefie, toda separación es solo temporal..."

Hefie se acurrucó en los brazos de su padre, con el rojo intenso del sol reflejado en sus ojos oscuros. "Nos volveremos a encontrar al amanecer un día."

Traducido por:

ᄒᄒᄒᄒ - RexScan